

CAPÍTULO 19

EL ENTORNO FAMILIAR Y LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE

“Lo que importa es que escribáis lo que deseáis escribir, y nadie puede decir si importará mucho tiempo o unas horas”

Virginia Wolf

FRANÇOISE SOLER

ENRIQUETA BARRANCO CASTILLO

EMILIO GARCÍA VERA

FAMILIA Y MODERNIDAD

Una de las cuestiones que, en España, arranca de los años sesenta y que no ha parado de debatirse hasta la actualidad es la revisión de las relaciones de género y el cuestionamiento del lugar social que deben ocupar los hombres y las mujeres. Los principios de igualdad y democracia, ya arraigados en la vida pública, irrumpen con fuerza en la vida privada haciendo aparecer las reivindicaciones de libertad y autonomía de los jóvenes y de las mujeres a la vez que se truncan los valores tradicionales de la autoridad y del predominio masculino. Esta nueva cultura, que legitima la búsqueda de la felicidad, de la autonomía personal y de la libre expresión de la sexualidad, ataca las bases de la institución familiar tradicional.

Según Alberdi (1999), los hijos son algo fundamental en la idea que los españoles tienen de la familia y la angustia y la preocupación acerca de su educación no ha sido nunca tan fuerte como lo

El cambio de roles y su repercusión sobre la familia

Las nuevas responsabilidades de los padres y de las madres

Adolescencia y familia

es en la actualidad, pareciendo que cualquier decisión tomada por los padres en los primeros años de vida del niño o de la niña son factores de enorme importancia para su futuro desarrollo. Así también, cualquier problema psicológico de los hijos y de las hijas pasará por querer ser explicado mediante la conducta y el trato que los padres les dieran durante la infancia. Éstos nunca han tenido menos que decir ni más que responder que en la actualidad. Es poco lo que pueden decidir pero se les va a responsabilizar de casi todo lo que les ocurra a los otros. La adolescencia es, en las sociedades actuales, el momento en el que los padres, y más aun las madres, comienzan a pasar el examen social sobre lo adecuado de su conducta como tales, pero aunque no deja de ser cierto que las amenazas pendientes acerca de lo sólido o vulnerable de las relaciones paterno filiales pasan el filtro social justo cuando los jóvenes tienden a afirmarse como individuos y presentan, con frecuencia, comportamientos diversos y en general autónomos respecto a sus entornos familiares, la teoría dominante es que ya es tarde y nada se puede hacer, sólo expiar la culpa si se presentan situaciones y comportamientos difíciles o censurables.

El concepto de familia

EL CONCEPTO DE FAMILIA

Se puede hablar de familia “como grupo de personas emparentadas que viven en una casa y forman una unidad” pero quizás no todas las familias del mundo tengan una casa donde vivir juntos, porque la realidad es mucho más variada. Aun recordamos el intenso debate que, con objeto de definir el concepto de familia, tuvo lugar durante la Conferencia Internacional de la Familia, celebrada en Madrid en marzo de 1982, en el que los asistentes pudimos comprobar cómo los juristas occidentales estaban poco preparados para enfrentarse a un gran abanico de posibilidades, y

donde al final y de forma provisional se definió a la familia como un “grupo de personas con lazos de sangre y afecto, de distintas generaciones, que viven juntas”. Ya entonces se pensaba en las familias separadas por el trabajo, el estudio, las ideas políticas de sus gobernantes, etc. y también en que algún día se debería llegar a hacer una “Declaración de los Derechos de la Familia” de la misma manera que ya existía la Declaración de los Derechos Humanos.

Las “nuevas” familias

La prensa recuerda puntualmente, con el gran flujo migratorio de personas que buscan mejores condiciones de vida en Occidente –si llegan con vida y luego consiguen trabajo–, que éstas desean reunir aquí a “su familia”, la cual puede ser bastante más amplia que “la institución fundada en el matrimonio constituido por el consentimiento recíproco, libre e irrevocable, de un hombre y una mujer, en edad núbil y con capacidad para contraerlo...”, sin contar con otras formas de convivencia. Así es que, admitiendo que existen más posibilidades, para los fines que nos proponemos entenderemos como familia aquel “conjunto formado por lo menos por una madre (o un padre) y un hijo o una hija”.

Las circunstancias familiares en España

En el **Informe Juventud en España** (1996) se señala que las circunstancias familiares suelen variar en función de que la persona joven (entre 15 y 29 años) permanezca como miembro de la familia de origen o de que constituya su propia familia. Para los primeros, la referencia familiar más importante suelen ser los padres. Para los segundos, el compañero o la compañera. Esta distinción no por obvia es menos importante, si se repara en las condiciones existenciales tan distintas que viven quienes son aún hijos e hijas de familia y quienes ya se han emancipado. En el mismo informe se destaca también que la modalidad familiar más común en nuestro medio es todavía la familia tradicional, en la que el padre trabaja y la madre se ocupa del hogar, pero

que ya hay una persona joven de cada cinco, que convive en un hogar en el que ambos padres trabajan. La importancia que ha tenido la incorporación de las mujeres con hijos a la población activa se refleja en que el 32% de la juventud está conviviendo con una madre que también trabaja fuera del hogar. Esta diferencia del 20% al 32% viene representada por las familias donde el padre no lleva el sueldo a casa, sea por estar en paro, enfermo, etc., o por estar ausente (por defunción, separación, etc.).

El papel de “la” familia en la educación afectiva y sexual

EL PAPEL DE “LA” FAMILIA EN LA EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL

Según el humorista (figura nº 1), el papel de los padres y de los demás educadores es el de acompañar al adolescente en su paso de una silla a otra. Pero en tan largo camino, el adolescente y su familia tendrán que solventar bastantes dificultades, cosa que exige preparación y

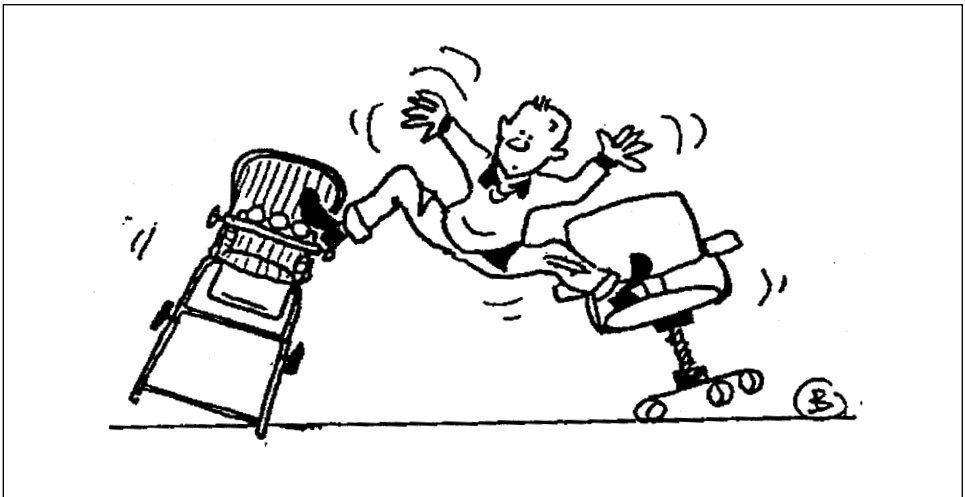


Figura 1. “l’Adolescent” (Cortesía de CLER).

paciencia por ambas partes. Obviamente, hay unos

Formas de influir
positivamente sobre la
autoestima

puntos clave que podrán servir de orientación para

Desarrollo de la autoestima:

- Autoevaluación
- Autovaloración

la tarea educativa dentro de la familia, y en ellos

nos vamos a centrar.

LA FAMILIA Y EL DESARROLLO DE LA AUTOESTIMA

Papel de los padres y maestros en el fomento de la autoestima

El afecto paterno y materno, los límites definidos con claridad y el tratamiento respetuoso son las condiciones que propician que un individuo se valore a sí mismo y se considere como un objeto de valor. Los éxitos, el inculcar ideas, el estímulo de las aspiraciones individuales y la ayuda para construir defensas contra los ataques a la percepción de sí mismo, pueden ser formas positivas de influir en la autoestima.

Metas del desarrollo psicoafectivo durante la adolescencia

La autoestima comprende dos procesos sociopsicológicos distintos: la autovaloración y la autoevaluación. La primera, que representa un “sentido de sí mismo”, se relaciona con el sentido de seguridad y de mérito personal que un individuo tiene como persona. En cambio, la autoevaluación es “el proceso de realizar un juicio consciente de la importancia o significancia social del yo”. De los dos procesos, la autovaloración parecería estar menos vinculada a la situación, mientras que la autoevaluación, debido a que se dirige al desempeño de un papel en una situación dada, puede variar, y de hecho varía, de una situación a otra. El sentimiento de autovaloración que tenga un adolescente podría ser muy alto, pero en una situación dada su evaluación de sí mismo podría ser realmente baja. Por otra parte, un adolescente con muy poco sentido de autovaloración podría mostrar un nivel alto de autoevaluación en una situación donde su experiencia pasada le ha hecho ver que se desempeña bien. Por supuesto, también es verdad que los dos componentes de la autoestimación no están completamente desconectados. En un lapso determinado, la realidad podría presentar a un adolescente una serie consecutiva de situaciones donde se viera forzado a evaluarse a sí mismo en términos negativos, de modo que el efecto acumulativo podría ser el de la erosión de su autovaloración. Puede ocurrir el efecto contrario,

cuando la autovaloración positiva se construye a partir de una acumulación de situaciones donde la realidad ha fomentado una buena autoevaluación.

Los padres y maestros pueden ayudar a que un adolescente desempeñe roles en los que aprenda a autoevaluarse positivamente. El éxito interpersonal tiene un efecto positivo sobre la visión del yo y, a su vez, la participación social en una situación de aceptación conduce a más éxitos interpersonales.

Cuando un individuo se enfrenta a una decisión seria y urgente, y cuando el fundamento principal para su decisión es la visión que tiene de sí mismo, es más probable que ésta imagen se coloque en el primer plano de su atención.

Es conveniente preguntarse hasta dónde deberán llegar los padres, y otros adultos, en la ayuda que proporcionan a los niños para que éstos construyan su propia autoestima, porque la facilitación puede convertirse en interferencia, fomentando así la dependencia.

Para Horrocks (1984), las metas del desarrollo durante la adolescencia se encaminarían a:

1. Lograr relaciones nuevas y más maduras con personas de la misma edad y de ambos sexos.
2. Conseguir un papel masculino o femenino que sea aprobado socialmente.
3. Aceptar la psique propia y el uso adecuado del cuerpo.
4. Alcanzar independencia emocional con respecto a los padres y a otros adultos.
5. Lograr la independencia económica, en el sentido de que la persona sienta que puede mantenerse por sus propios medios si es necesario.
6. Seleccionar una ocupación y capacitarse para ésta.

Ambivalencias y contradicciones del universo adolescente

Necesidad de entendimiento y reconocimiento

7. Prepararse para la vida conyugal y familiar.

8. Desarrollar conceptos y habilidades intelectuales necesarias para la competencia cívica.

9. Desear y conseguir un comportamiento socialmente responsable.

10. Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético como guía de conducta.

Según el ya mencionado **Informe Juventud en España**, parece que estas bases siguen siendo válidas porque, según sus autores, la felicidad de la juventud depende, sobre todo, del éxito que cada persona tenga en su inserción social. Así, lo que haría más felices a los jóvenes, tanto hombres como mujeres, es poder ser actores y no meros espectadores, cosa que implica relacionarse con los demás, siendo conscientes, también, de que esto depende más de la propia personalidad que de rasgos biológicos. Por otra parte, añaden, existe una asociación muy estrecha entre la felicidad de los jóvenes y el ejercicio de un control paterno (incluido el control de las relaciones sexuales), así como también entre la infelicidad de los jóvenes y un bajo control paterno.

Dificultades de los padres y de las madres para encontrar el equilibrio en la educación

Como podemos comprobar por todo lo expuesto, el papel de los padres como educadores es primordial y nada fácil.

LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO ADOLESCENTE

En la convivencia y en la educación de los chicos y las chicas adolescentes, es fácil ver cómo sus ambivalencias y contradicciones les llevan a alternar comportamientos contrapuestos:

- Lucidez e ingenuidad.
- Necesidad de libertad y de autoridad.

- Deseo de hacerse adulto y de perdurar en la infancia.
- Pureza de lenguaje e impertinencia y grosería.
- Deseo de hablar y mutismo o sentirse bloqueado.
- Egocentrismo y extrema generosidad.
- Deseo de vida independiente y de disfrutar de las ventajas de la casa de los padres.
- Temporada de máximo cuidado corporal seguida de dejadez.

Y en la medida en que seamos capaces de entender y reconocer sus dudas y cavilaciones podremos ayudarles a configurar su personalidad y sus rasgos como personas adultas y estables.

DIFICULTADES A LAS QUE SE ENFRENTAN PADRES, HIJAS E HIJOS

El desarrollo físico del adolescente conlleva que éste tome conciencia de que probablemente ya ha franqueado el ecuador de su vida. Algunos padres y madres no viven bien esta especie de “competencia” y cuando los adolescentes se refieren a “sus viejos” todos sabemos que no aluden a sus abuelos.

El padre y la madre pueden detectar y padecer por sus respectivas divergencias acerca del mínimo exigible al adolescente, y no encontrar una actitud educativa equilibrada: ni excesivamente rígida (por miedo o crispación), que forja revoltosos o apagados; ni demasiado permisiva (para no ser llamados “carcas” o represivos). Hay padres que renuncian a sus propios valores y aprueban o imitan a sus hijos; incluso algunos llegan a ser sus cómplices. Pero si el adolescente no puede oponerse, tampoco podrá ni imponerse ni distanciarse de las actitudes de sus padres.

A veces, los padres y las madres buscan obtener, mediante sus hijos e hijas, las

Dificultades durante la convivencia con adolescentes

Escuelas de Padres

Influencias educativas de otros miembros de la familia

satisfacciones que les fueron denegadas, y hacen por procuración lo que ellos no pudieron hacer.

Si la adolescencia de los hijos coincide con una ruptura conyugal, el miembro de la pareja que se queda con ellos debe ejercer los dos roles de madre y de padre, aunque nadie es, a la vez, femenino y masculino. En estas situaciones, el joven puede culpabilizarse de los problemas de convivencia de sus progenitores; con frecuencia tendrá que admitir a la nueva persona que acompaña a uno de ellos e incluso, quizás, a los hijos de aquélla, y además sentirse reconocido, todo lo cual no es tarea fácil.

Violencia y abuso sexual en la familia

Los padres tendrán que soportar las rivalidades entre hermanos, oír agudas críticas sobre los diferentes tratos para con ellos, y no digamos nada si hay adolescentes de ambos sexos, excusa usada con facilidad para obtener un trato “igualitario”. Pero habrán de tener en cuenta que los hijos son distintos: uno más tímido, el otro más sensible a la falta de sueño, la una más influenciable, la otra más atrevida...

“Mensajes “ implícitos y explícitos

Importancia en educación afectiva y sexual

Con frecuencia los padres se enfrentarán a la vanagloria del hijo que tiene más estudios que ellos, como si vencer los altibajos de la vida, procrear, educar, etc. no fueran fuente de sabiduría. También se preguntarán cómo pueden advertir a sus hijos de los peligros de la sociedad actual (paro, sexo “libre”, droga, SIDA, etc.) sin llegar a angustiarlos, lo que les puede llevar a quedar paralizados o a querer evadirse. Los progenitores, además, tendrán que intentar coordinar el día en que se encuentren lo suficientemente relajados para charlar con el día en que el adolescente se muestra receptivo.

La educación afectiva y sexual es algo más que hablar de sexualidad

Para intentar responder a esta problemática nacieron muchas Escuelas de Padres, promovidas por centros educativos, donde padres y madres intercambian reflexiones y comparten experiencias.

Pero en la educación no solamente influyen los padres, sino también otros miembros de la familia, como podrían ser los hermanos, tíos y abuelos, para bien o para mal. A este respecto merece la pena reseñar que un 6% de los encuestados para el **Informe Juventud en España** manifestaron haber padecido violencia en forma de palizas (5%), abusos sexuales (1%), o ambas cosas. Si nos centramos en los abusos sexuales, al ser preguntados por su autoría, el 9% no contestó y el resto se repartía, mitad y mitad, entre personas desconocidas y conocidas. Dos terceras partes de estos conocidos eran familiares, el novio/a o la pareja. A. Vallejo-Nágera (1998) propone doce normas básicas para prevenir el abuso sexual y para animar a los hijos e hijas a que no mantengan en secreto cualquier situación que les turbe y aunque el mayor número de víctimas sean chicas, opina que deberán darse consejos similares a los chicos.

Sin llegar a la violencia física, existe la violencia verbal, la mirada despectiva, el no prestar atención, etc. Y a propósito de esto, Hirigoyen (1998) recuerda que “en la vida hay encuentros estimulantes que nos incitan a dar lo mejor de nosotros mismos, hay también encuentros que nos desalientan y que pueden lograr tambalearnos. Un individuo puede conseguir destruir a otro mediante un proceso de acoso moral. Puede ocurrir que el acoso acabe en una verdadera muerte psíquica. Todos hemos sido testigos de ataques perversos a un nivel u otro en la pareja, la familia, la empresa o la vida política o social. Un proceso perverso puede ser puntualmente utilizado por cada uno de nosotros pero se vuelve destructor por la frecuencia y la repetición”, aspectos todos ellos que hay que tener presentes a la hora de valorar los diferentes tipos de violencia, tanto en el seno de las familias como en el entorno social.

Consignas para hablar de
sexo con adolescentes

LA IMPORTANCIA DE LAS ACTITUDES

En el contexto de la “familia” las actitudes de sus componentes son de la máxima relevancia en cuanto a la educación afectiva y sexual, y en determinadas circunstancias, los mensajes oídos y vividos por los hijos no serán ni optimistas ni alentadores, sino aquellos otros tales como que la vida no vale la pena ser vivida, de que son un estorbo para sus padres, de que es imposible ser amado, etc., y si se mencionan es por el hecho de que su interés reside en que cada palabra, cada entonación, cada alusión, tienen su importancia. Cada detalle, tomado por separado, parece anodino, pero en conjunto crea un proceso destructor. Hirigoyen pone dos ejemplos representativos de las repercusiones de estas actitudes:

No se puede generalizar sobre el tipo de educación afectiva y sexual que se hace en la familia

“E. toma consciencia de que mucho antes de su depresión se sentía vacío... Su padre es un hombre frío, jamás está contento, siempre se siente cansado, nunca tiene un gesto afectuoso y utiliza la ironía, el sarcasmo, las palabras hirientes. No sabe disfrutar de la vida y no deja que los demás disfruten de ella”. “La madre de D. no es feliz en su matrimonio y no soporta que sus hijos parezcan felices. Explica que tener hijos impide vivir, que no le interesa, pero que está obligada a sacrificarse por ellos”.

Así es fácil deducir que hacer educación afectiva y sexual en la familia es algo más que hablar de sexualidad.

Peculiaridades familiares

Para hablar del sexo cuando el joven o la joven “empiezan a ligar”, A. Vallejo-Nágera (1998) propone:

- Omitir las alusiones directas, porque en la adolescencia lo que no es instantáneo es inexistente y resultará más eficaz aludir a lo que pasaría, por ejemplo, si una amiga, de su misma edad, se quedara embarazada.

- Evitar el sermón, así como contarle todo de sopetón y en secreto.
- Si el joven confiesa algo que atenta directamente contra los valores de la familia, lo hará porque ha jugado con fuego, pero no aguanta el calor. Por eso necesita contarle, aún a riesgo de un duro castigo. En este caso lo que el padre o la madre deben valorar es:
 1. Si se ha creado el clima propicio para que cuente su problema, para que “vomite el veneno”.
 2. Si el problema le supera y el cargo de conciencia es demasiado fuerte.
 3. Si lo que persigue al contarle es:
 - Tranquilizar su mala conciencia.
 - Descargar su angustia en el progenitor.
 - Sacar a la luz otro mensaje escondido: por ejemplo, tuvo relaciones y no usó preservativo, o no estuvo a la altura de las circunstancias.
 - Traspasar la responsabilidad.
 - Demostrar que ya no es dependiente ni dócil.
- Ayudar a entender el verdadero significado de la masturbación.
- No dramatizar “las fantasías sexuales”.
- No temer hablar sobre la homosexualidad.
- Tener presente que la información adecuada evita muchos problemas.
- Infundir ánimos para controlar el impulso. A este respecto Vallejo-Nágera señala que “el ser humano es inteligente. Esto quiere decir que puede controlar todos los impulsos, también el sexual, porque a diferencia de los animales, el hombre es dueño de sí mismo y responsable de sus actos”.

Opiniones adolescentes
sobre las educación afectiva
y sexual en los centros
educativos

Para concluir diremos que no se puede generalizar sobre qué tipo de educación sexual “se hace en la familia”, porque hay una gran variedad

de familias: cariñosas y distantes, las que hablan hasta por los codos y las de pocas palabras, las luchadoras, las madrugadoras, dormilonas y noctámbulas, las deportistas (sea practicando deporte o mirándolo en la televisión desde el sillón), de artistas... Además, en la familia nuclear puede haber un trato distinto según el género y el orden de nacimiento, así se suele exigir más al mayor que al benjamín. Y cada una, con sus peculiaridades, enseñará una forma de ser y de comportarse en el terreno de los afectos y de la sexualidad.

LA FAMILIA Y LA EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL QUE SE IMPARTE EN ALGUNOS CENTROS EDUCATIVOS

Las actitudes hacia el placer condicionan la educación

En aquellos Centros Educativos en los que se imparten conferencias sobre la sexualidad y la afectividad, si previamente hacemos una encuesta preguntando a las chicas: “¿Qué crees tú que les parecerá a tus padres el que la escuela haga estas charlas?”, la mayoría responderán “bien”, unas pocas “no lo sé” y alguna “un poco raras”. Si se les pregunta “¿porqué?”, nos llamará la atención la reiteración de expresiones como “tenemos que saber”, “así, ellos ya no nos lo tienen que decir”, “se debe saber lo necesario”. O nos dará la impresión de que es una información difícil de dar por parte de sus padres: “les ayudará a decirlo”, “decirlo todo les da corte”. Si les pedimos que escriban “las dudas que quieres que se te aclaren, o cosas que te preocupen, etc.”, encontramos alguna frase tipo como si “Cuando tengas la regla debes tener miedo de decírselo a tu madre”, lo que revela el silencio que cubre estos temas en ciertas familias. Pero si estas dudas se refieren a la primera regla ¿cómo se van a comentar los primeros amores, el retraso de la regla, etc.?

Si nos dirigimos a los chicos de entre 12 y 13

años, sus respuestas a la misma pregunta engloban un abanico, que va desde los prudentes “no lo sé” hasta la variada gama de “muy bien”, “bien”, “regular”, “creo que estupendo” y hasta “que es una guarrería”. Al ¿porqué? responderán: “no les gusta”, “no me interesa”, “para prepararme mejor”, “les daría vergüenza, supongo”, “porque es de la naturaleza y a cualquiera le pasa”, etc.

Cuando a ambos se les pregunta si se habla de sexualidad en su casa, vale la pena remarcar la frecuencia con que una respuesta negativa presupone la oposición de los padres a las sesiones informativas, justificada con un “porque soy menor de edad”, argumento dado por un chico que reconocía que “me gusta mirar revistas de desnudos porque es emocionante”, o películas y vídeos “porque así sabemos de qué va”, sin suponer que luego se llevará una gran desilusión cuando sepa que hay tantos trucos en las películas porno como en las docenas de muertos de cualquier western.

Pero, en general, la mayoría de padres y madres están a favor de que la escuela “informe”, es decir, de que trate de aspectos cognoscitivos de la sexualidad: anatomía, fisiología, coito, embarazo, parto, anticoncepción, SIDA, evolución afectiva, diferencias psicológicas entre chicos y chicas, etc. Y también ¿sobre la educación para el placer?

Los adultos, tanto padres y madres como maestros y maestras, tienen actitudes diferentes ante el placer, las cuales de forma simplificada se podrían reducir a tres:

1. Si el placer es considerado como “una realidad mala”, actitud fundada en viejas raíces (estoicismo, platonismo, de los cátaros, jansenismo...), los objetivos del educador se encaminarán hacia:

- Una educación para el dominio de uno mismo, para el rechazo.

Dependiendo de la posición en la que se coloquen los educadores y educadoras, así será también la enseñanza que impartan

Discrepancias maternas y paternas sobre la educación afectiva y sexual en los centros educativos

- La eliminación de estímulos provenientes de una sociedad afrodisiaca.
- Una formación para la prudencia.
- Una presentación (inteligente) de una serie de recomendaciones tales como la de “id con cuidado”.

2. Si, por el contrario, se enfoca el placer como el “fin último de la actividad humana”, si gozar es lo esencial de la vida, el educador procurará:

- Una educación sistemática al placer mediante un aprendizaje precoz de las zonas erógenas, etc.
- La eliminación de otras finalidades (separando placer y procreación, placer y amor, voluntad, comunicación...).
- El desarrollo de las técnicas eróticas y experiencias prácticas, una investigación de medios científicos y técnicos para el desarrollo de la función orgásmica.
- Una “democratización” de los excitantes eróticos.

3. Entre estos dos extremos, hay una visión más compleja del placer:

- Una realidad buena, positiva, sana.
- Una realidad que se escapa, que no es sólo fruto de la voluntad, que conlleva un componente inconsciente importante.
- Una realidad ambigua: el placer es bueno (es el motor de la creatividad, del progreso, del esfuerzo), pero también esconde su cara negativa. Por ejemplo, al saborear un plato, nuestro paladar no detecta una seta venenosa; el placer producido por la droga no avisa que ésta es destructiva; el placer del narcisista comporta siempre encerrarse en sí mismo, etc.
- Una realidad que necesita tener un significado, un sentido.

Importancia de los informadores invitados por los centros educativos para impartir educación afectiva y sexual

Por ejemplo, las familias que se lo pasan bien comiendo juntos, que disfrutan nadando en una piscina, andando, bailando, escuchando música, que admiran un gol magistral, que les gusta cantar bien a varias voces (lo que comporta ensayar, repetir, mejorar, adaptarse a los demás), que agradecen un regalo y disfrutan preparándolo, que escriben poemas o pintan, que les gusta admirar la naturaleza, etc. hacen una buena educación sexual, porque educan positivamente sobre todas las dimensiones del ser humano.

Manifestaciones sexuales y familia

Por el contrario, culpabilizar todo placer, contar sólo chistes verdes, exaltar el tema sexual, etc. es predisponer a la desconfianza hacia uno mismo, lo que dificultará las experiencias placenteras.

Si los educadores y educadoras se sitúan entre estos tres extremos nefastos podrán:

- Sobrevalorar o infravalorar el placer.
- Mitificarlo o negarlo.
- Mantener prohibiciones estúpidas o complicidades turbias.

Si los padres tienen reticencias hacia la educación sexual que se imparte en los centros educativos estas se manifestarán bien hacia aquellos aspectos en los que afloran valores, como son los temas de la masturbación, la unión sexual, el aborto... o bien porque creen que a sus hijos aún no les interesa. Demasiados padres y madres confunden ignorancia e inocencia. Algunos mitificarán la influencia de un profesional, sobrevalorando el peso de una charla sobre la conducta, cuando es probable que series televisivas o revistas que circulan entre los jóvenes tengan más impacto sobre sus vivencias. A modo de ejemplo, si nos centramos en la primera posición, y lo consideramos en términos del lenguaje, palabras tales como “coito” (al igual que en los mamíferos) o “hacer el amor” (que unos critican porque el amor no se hace, sino que se

Razones de los jóvenes para evitar el coito

Importancia de la fidelidad hacia la pareja

ama) o “unión sexual” e “intimidad” y el relacionarlos con “chico y chica”, “hombre y mujer”, “novios”, “esposos”, etc., lleva aparejadas connotaciones tan distintas que por sí solas podrían retratar a quien en principio se creía mero informador. Y esto sin tener en cuenta el tono, los gestos o la mirada del orador y las ilustraciones elegidas como soporte a su explicación.

La mayoría de padres confían en los profesores, pero si una familia se sitúa en un extremo y presupone o deduce que el profesor es del otro, evidentemente entrarán en conflicto.

LA FAMILIA ANTE LAS MANIFESTACIONES SEXUALES

Ocultación de las manifestaciones de la sexualidad en el entorno familiar

El fomento del uso del preservativo, como prevención del embarazo no planeado, del SIDA y de otras enfermedades de transmisión sexual, es percibido por los padres y las madres como una presunción de que todos los jóvenes son sexualmente activos y pueden no estar de acuerdo con ello aunque, probablemente, ignoren las intimidades de sus hijos (sino ya no serían “intimidades”), pero igualmente los profesionales de la salud reproductiva quizás tiendan a centrarse más en los sexualmente activos que en los demás. A este respecto convendría reseñar que cuando en el **Informe Juventud en España** se habla de que el 40% de los jóvenes habían tenido su primera relación sexual completa antes de los 20 años, esto también significa que el 60%, es decir, la mayoría, no habían mantenido ninguna. En el mismo informe también se evaluaba el peso de los argumentos dados para la abstinencia sexual (¿coital?), dependiendo de la edad de los jóvenes, así:

Importancia de la información

- Entre los 15 y los 17 años, en orden decreciente, estaban “conservar la virginidad, miedo al

embarazo, prevenir el SIDA, miedo a que se sepa, fidelidad a la pareja y motivos religiosos”, con una lenta regresión ya que la primera ni dobla a la última.

- Entre los 18 y los 20 años el orden se altera, “siendo la primera el miedo al embarazo seguida, a cierta distancia, de la fidelidad a la pareja, la prevención del SIDA, la conservación de la virginidad, los motivos religiosos y el miedo a que se sepa.” El primer motivo más que triplica al último. El orden de estas motivaciones se mantiene en los años siguientes.

Podríamos lamentar que la motivación principal sea el miedo y no valores positivos, aunque los autores del mencionado informe indican que “en todo caso la fidelidad a la pareja es un motivo disuasorio más eficaz que invocar los riesgos de adquirir el SIDA. Dato sobre el que también será útil reflexionar, cuando se diseñen las campañas de prevención”. Y la sociedad española debería reflexionar, además, sobre este miedo al embarazo en un país con una de las tasas de natalidad más bajas del mundo y también sobre la edad al contraer matrimonio, donde igualmente es de las más tardías de la Comunidad Europea. Probablemente al respecto se debería tomar nota de las ayudas a la familia y a la maternidad en algunos otros países de nuestro entorno.

La información sobre los signos y síntomas de fertilidad beneficia a las chicas

Información sobre los métodos anticonceptivos

OCULTACIÓN DE LAS MANIFESTACIONES SEXUALES

En algunas familias, todo lo que rodea la menstruación es objeto de secretismo: la madre esconde y enseña rápidamente a su hija a ocultar lo que podría revelar que tiene “la visita”. La televisión con todos los anuncios de compresas y tampones ponen el contrapunto y parece ¡que todas seamos de sangre azul!

Algunas madres que descubren preservativos

La educación afectiva y sexual en la vida cotidiana

en los bolsillos de sus hijos, prefieren simular no haberlos visto por no saber cómo abordar el tema, por temer la reacción del padre, etc., así es que muchos chicos sólo se informan entre ellos o acuden a centros de planificación familiar. Otras preferirán dejar a la vista, “casualmente”, un libro o una revista para chicos o para chicas, en casa, porque aún es frecuente hacer publicaciones sobre estos temas teniendo en cuenta el género de sus supuestos lectores y lectoras y, muchas veces, con comentarios diferentes para ambos: en las chicas se fomenta el amor romántico, mientras que en los chicos se magnifica el sexo y la actividad sexual. En este contexto, podríamos decir que las madres y los padres pueden cumplir sus tareas educativas informándose e informando, tanto a sus hijas como a sus hijos.

Importancia de la fertilidad combinada del hombre y de la mujer

MENSAJES A LAS CHICAS

Aunque sean minoría las madres que conocen los ritmos de fertilidad, éstas tienen muchas ventajas a la hora de informar a sus hijas. Por ejemplo:

- Las tranquilizarán sobre las irregularidades de los ciclos menstruales, tanto si aparecen durante los dos primeros años tras la primera menstruación, como si se presenta un ciclo más largo, en período de exámenes o tras un desengaño amoroso.
- Podrán enseñar a sus hijas a reconocer el moco cervical como señal de fertilidad y de aviso de la fecha de la próxima menstruación. Así, una chica informada amante de excursiones sabrá si debe llevar en la mochila compresas o no, porque el moco la avisa de la fecha de su próxima regla. Más adelante, su madre le enseñará los cambios de la temperatura basal.
- La madre también relativizará, adecuadamente, los cambios de humor de su hija la víspera de la

regla, etc.

- En resumen, enseñará a su hija a vivir con su fertilidad potencial en vez de tener miedo a ella, como si fuera un peligro siempre al acecho. La fertilidad es una posibilidad (unos pocos días en cada ciclo), es un signo de salud reproductiva.

Los medios de comunicación y la educación afectiva y sexual

Las chicas bien informadas no tardarán mucho tiempo en darse cuenta de que sus amigas no viven el ciclo de forma tan natural, sino que lo hacen como algo fatídico, y esto les suele llevar a querer aprender más sobre la fisiología de su cuerpo.

Cuando una madre informa de los distintos métodos anticonceptivos, puede explicar su modo de acción, sus efectos sobre el ciclo y preparar a sus hijas para que sean capaces de hacer una elección más libre. Los padres usuarios de la planificación familiar natural también suelen tener más soltura para hablar con sus hijas.

Finalmente hemos de resaltar que casi todas las madres hacen educación afectiva y sexual en su vida cotidiana, cuando informan sobre el uso de compresas y tampones, dan su opinión sobre el aborto, repiten “que el tiempo de novios es el más feliz de la vida”, acompañan a su hija al ginecólogo o ginecóloga; y también hacen una educación “implícita” para la convivencia, para perdonar y para saber pedir perdón, para aprender a compartir, escuchar, comprender, atender, prestar atención al “arreglo personal”, a expresar gestos de ternura, y a mostrar el placer que produce un cuerpo ágil, limpio, perfumado, bronceado...

En la familia se hace educación afectiva y sexual, de forma consciente e inconsciente

MENSAJES A LOS CHICOS

También aquí, las madres que conocen los ritmos de fertilidad tendrán más ventajas para informar a sus hijos. Les hablarán de la importancia de la higiene masculina, de la fertilidad combinada del hombre y de la mujer. Si

el chico tiene una hermana (o la propia madre) que se afecta anímicamente por los cambios hormonales, el saberlo le ayudará a tenerlos en cuenta, de forma positiva, en su trato con ella, advertencia que también le será de utilidad en la relación con sus compañeras. La información sobre los distintos métodos anticonceptivos, incluirá además de su mecanismo de acción, sus efectos sobre el ciclo menstrual, para permitirle que, al hacer una elección libre, sea consciente de que la mayoría de los métodos inciden sobre la fertilidad potencial de su compañera basándose en la fertilidad supuestamente permanente de él.

Es de sobra conocido el escaso diálogo que existe entre los hijos varones y los padres y las madres, sobre todo en el ámbito de la sexualidad y las relaciones interpersonales, por lo que se puede decir que queda un largo camino por recorrer, en beneficio de todos.

Finalmente es necesario hacer alusión a los medios de comunicación, el vehículo “estrella” en los umbrales del tercer milenio, ya que en las películas, documentales supuestamente informativos, anuncios televisivos, etc., parece que no existe ni el embarazo, ni la anticoncepción, ni las enfermedades de transmisión sexual, ni las dificultades para ligar. El anuncio de un perfume o de un coche, puede transformar a las personas, casi por arte de magia, en conquistadores irresistibles en sólo cinco segundos. Pero por ejemplo, la publicidad agresiva que nos invade, también podría ser aprovechada por padres y madres, para compararla con la realidad, dialogar sobre las vivencias etc., en resumen para acompañar a los jóvenes y a las jóvenes en su marcha hacia la edad adulta.

CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista de “la familia” aunque muchos padres y madres no hagan educación afectivo-sexual consciente, sí que ayudarán a sus hijos (niños, niñas o jóvenes) a ser personas con una elevada autoestima, contentos con su cuerpo de hombres o de mujeres y felices con su pandilla de amigos. Les permitirán, así, ser personas llenas de deseos, que han aprendido progresivamente, y sintiéndose amadas, a que no se puede tener todo y enseguida, pues el placer, en las circunstancias adecuadas, les será dado por añadidura.

BIBLIOGRAFÍA

Actas de la Conferencia Internacional de la Familia. Madrid 23-26 de marzo de 1982. Coordinadora de Entidades Familiares de España, 1982.

Alberdi I. La nueva familia española. Madrid: Santillana, 1999.

García-Calvente MM. ¿Niños? No gracias. En: AM Astarté y E. Barranco (Eds). Controversias en planificación familiar. Otros aspectos de la maternidad y la paternidad. Granada, 139-152, 1997.

Hirigoyen MF. Le harcèlement moral: la violence perverse au quotidien. París: Syros, 1998. (El acoso moral. Paidós, 1999)

Horrocks JE. Psicología de la adolescencia. México: Trillas, 1984.

Martín M., Velarde O. Informe Juventud en España. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Juventud, 1996.

Schneider S. El libro de los chicos: todo lo que necesitas saber sobre sexualidad, cuerpo, relaciones, alma, etc. Santa Marta de Tormes: Lóguez, 1995.

Schneider S. El libro de las chicas: todo lo que necesitas saber sobre alma, cuerpo, relaciones, sexualidad, estudio, belleza, etc. Santa Marta de Tormes: Lóguez, 1995.

Sonet D. Éduquer les jeunes à la vie affective et sexuelle. Amour et Famille, 162-263: 21-25, 1987.

Sonet D. Pour une éducation au plaisir. Amour et Famille, 103: 1-13, 1977.

Vallejo-Nágera A. La edad del pavo: consejos para lidiar con la rebeldía de los adolescentes. Madrid: Temas de hoy, 1998.

Voolf V. Una habitación propia. Barcelona: Seix Barral, 1984.